

RCR arquitectos: Rafael Aranda – Carme Pigem – Ramon Vilalta, o la fuerza desde la comarca

2004

Publicado en: *El Periódico*, suplemento “arquitectària”, Barcelona, 10 de febrero 2004.

Se presenta aquí ahora uno de los jóvenes equipos de arquitectos catalanes que puede decirse tienen en su haber una de las carreras más espectaculares de nuestra escena. Algo que se objetiva simplemente al contar la inacabable retahíla de premios ganados en estos últimos años. Cinco premios del Colegio de Arquitectos de Cataluña, entre ellos el del AJAC, la Agrupació de Joves Arquitectes de Catalunya; cinco Premios FAD, el más prestigioso en arquitectura y diseño de toda la Península; hasta doce primeros premios en concursos de arquitectura; así como una legión de otras convocatorias de premios y exposiciones en las que son seleccionados y/o finalistas, como la Bienal de Venecia que se considera la más importante del mundo; o las publicaciones sobre su obra que se han multiplicado lo indecible. Todo en estos últimos quince años.

Rafael Aranda, Carme Pigem, Ramon Vilalta, son los nombres de estos tres indisociables socios, cuya unidad curricular sin fisuras acaba por blindar su singular eficacia. Ni siquiera presentan tres currículums, uno detrás del otro, como suele ser habitual, sino uno sólo, único y fusionado. Y para explicarlo, ellos mismos comentan que “la creatividad compartida permite alcanzar resultados extraordinarios a personas que no lo son (citando a José Antonio Marina)”.

Tras obtener sus respectivos títulos de arquitecto en 1987 optan por abrir despacho en su lugar de origen al año siguiente, Olot, plantando cara a la convención de quedarse en Barcelona. Hasta les llegaron a decir si con esta decisión renunciaban a hacer arquitectura. Y ahora resulta que les argumentan lo contrario, que les ha sido más fácil justamente por estar ahí.

Sin embargo, lejos de deberse a una localización concreta, la fórmula de su meteórica ascensión corresponde a una simple ecuación matemática. Una justa proporción directa entre el intenso trabajo desplegado y los felices aciertos que consiguen edificar. Donde la variable clave es el reconocimiento alcanzado por parte de las diferentes instancias. Y visto el éxito en la recepción de su obra, puede llegar a aventurarse alguna razón arquitectónica que intente explicar mínimamente tal fortuna de crítica, las buenas valoraciones públicas cosechadas. Pues bien, sobre todo en Cataluña más que en ninguna otra parte, entre los arquitectos, acecha desde un cierto inconsciente estrato colectivo la convicción de que existe un camino más seguro que otros. Y cuando alguien logra destilarlo y lo plasma en su obra construida se le recibe con júbilo. Esta vía tiene hoy aún bastante que ver con la unánime fascinación que, por ejemplo, las obras de Ludwig Mies van der Rohe y Donald Judd siguen despertando. Algo que acaba vertiéndose como fuente de inspiración subliminal o como consciente sistema proyectual.

Esto salta a la vista observando cómo construyen RCR Arquitectes, nada más ver el rigor de su arquitectura, su sincera materialidad, su exquisita sencillez y claridad, su emocionado reduccionismo, que sin embargo no oculta la constructividad de sus productos y sí acentúa su precisión. De hecho han visitado todos los edificios de

Ludwig Mies van der Rohe que han podido y hasta han diseñado un mueble bautizado con el nombre de Donald Judd, respondiendo así a dos de sus personajes favoritos.

Pero la excepcionalidad en la trascendencia más allá de nuestras fronteras que está teniendo su obra puede hacer insistir en la impertinente pregunta de si esto puede realmente llegar a darse lejos de la capital. Si en la presunta desconexión de una pequeña ciudad interior puede existir tal acontecimiento. Circunstancias que no hacen sino aumentar el asombro ante el fenómeno. Claro que de por sí Olot tiene suficientes rarezas para su reducido tamaño. Por ejemplo, es de las pocas poblaciones del globo terráqueo que tiene inscrito su nombre en los libros de historia del arte, denominando a todo un movimiento artístico propio, la “Escuela de Olot”. Muy pocos lugares pueden lucir este privilegio. En este caso debido al especial núcleo pictórico que se hizo famoso en la segunda mitad del siglo XIX por su paisaje realista.

Curiosamente, si nos pusiésemos a caracterizar la obra del personaje central de la mencionada escuela, Joaquim Vayreda, bien podría parecer que se está describiendo el propio trabajo de Rafael Aranda - Carme Pigem - Ramon Vilalta: el matrimonio entre el realismo como visión productiva y la naturaleza como omnipresente protagonista, que tinta de cierta melancolía cualquier acción, hasta fundirla poéticamente con ella misma, en un gesto de cortesía sólo aparente. A no ser que sea la misma fuerza envolvente del paisaje de esta comarca de La Garrotxa, la que iguale a nuestros ojos la percepción tanto de la pintura de Joaquim Vayreda como de la arquitectura de RCR Arquitectes. Ambas reflejo perfecto de la vaporosa y casi mágica tierra olotina. Pintura y arquitectura que respiran la misma placidez y calma, no exentas de la tristeza que tiene la condición humana en soledad. No hay nadie que haya conseguido expresar como ellos la belleza y atmósfera de estos paisajes. Ya sea con las tonalidades del óleo o del acero que tan a menudo utilizan en sus obras. Ya sea con escenas campestres o con pabellones entre los árboles. Váyase sino a ver los cuadros al Museu d'Art Modern y, antes o después, por ejemplo, sus tres pabellones, el parque-estadio de atletismo, el parque de las rocas, etc., todo cercano a Olot. Y aunque cada una de las estaciones aportan sus especiales matices, conviene sobre todo no perderse su arquitectura entre los colores del escandaloso otoño.

Al final ya se tiene la respuesta, realmente esto sólo puede llegar a darse lejos de la capital.

FOTOS

Foto 1

RCR Arquitectes: Rafael Aranda - Carme Pigem - Ramon Vilalta en su estudio, Olot (Foto: Hisao Suzuki).

Foto 2

Pabellón 2x1, Olot, 2002 (Foto: Enric Roca).

Foto 3

Espacios para el ocio y la cultura, Riudaura, 1999 (Foto: Hisao Suzuki).

Foto 4

Estadio de atletismo, Olot, 2001 (Foto: Hisao Suzuki).

Foto 5

Casa M-Lidia, Montagut, 2003 (Foto: Eugeni Pons).